

## **ASOCIACION GENERAL DE EMPLEADOS PUBLICOS Y MUNICIPALES DE EL SALVADOR (AGEPYM)**

En primer lugar, creemos que para poder hablar respecto a lo que significa el diálogo entre las fuerzas rebeldes y representantes del gobierno, es necesario retroceder un poco en el tiempo a fin de tratar de encontrar las causas que generan el conflicto, ya que no es posible separarlas en el análisis, si es que pretendemos tratar el tema con algún grado de seriedad.

Creemos que ya se ha escrito bastante sobre el tema; abundan opiniones sobre las causas que han motivado el actual conflicto armado; todas por supuesto, dependiendo de los intereses que se defiendan o de la simpatía que pueda tenerse sobre determinados sectores. De todas maneras, el conflicto no puede ser producto de la casualidad, existiendo tanto variables internas como externas en su desarrollo. Hay quienes atribuyen su origen a un plan predeterminado de la izquierda, en el cual ha venido trabajando para la toma del poder a fin de contribuir a la expansión del bloque socialista; otros opinan que es producto de los desaciertos de los últimos gobiernos y de la falta de una auténtica democracia; se dice también que es producto de las injustas estructuras de nuestra sociedad, donde las grandes mayorías no han tenido la oportunidad de vivir con dignidad; en fin, hasta a la Iglesia católica se le atribuye una dosis de responsabilidad.

AGEPYM no pretende entrar en polémica con ningún sector pero como una organización que aglutina a una parte de la clase trabajadora del país también tiene su propia visión del problema y, por supuesto, habrá quienes consideren que no responde a su propia forma de interpretar la realidad.

No tenemos en este preciso momento cifras estadísticas que nos muestren cuál ha sido el comportamiento de nuestra economía, pero no es ningún secreto para nadie que los indicadores no son como para sentirnos orgullosos de disfrutar de un alto nivel de vida; y esto no es una apreciación solo de los últimos 5 ó 6 años, pues éstos no son más que los últimos años donde la crisis se ha profundizado. Recordemos que ya en 1932, es decir, hace más de 50 años hubo un movimiento revolucionario, el cual fue rápidamente sofocado. Es decir, hace más de 50 años que ya se hacía sentir la necesidad de prepararse para revisar nuestras estructuras económicas y si no se estaba en condiciones de cambiarlas al menos se hubiera tenido la visión como para ir tratando de hacer menos pesada la vida de las grandes mayorías del pueblo. Si somos objetivos, no debemos juzgar mal a quienes nos muestran cifras que preocupan; tales como: alto índice de analfabetismo, desigual distribución del ingreso, inaccesibilidad

a la atención a la salud por las grandes mayorías, alta tasa de desempleo y subempleo, mortalidad y morbilidad infantil, desnutrición; en fin, una serie de problemas que no han permitido un desarrollo digno de nuestra sociedad. Si a esto agregamos la represión política, vemos que la cuestión se complica aún más. Y aquí queremos hacer una aclaración: no se vaya a creer que sólo estamos repitiendo lo que otros ya dijeron para "justificar" su posición; basta ver a nuestro alrededor para confirmarlo: compatriotas que deambulan de un lado a otro en busca de empleo, vendedoras ambulantes por doquier, niños que no pueden asistir a la escuela, prostitución, etc.

Ante esta situación, algunos grupos consideraron que la única opción que les quedaba para realizar sus intereses de clase, después de agotar la alternativa de la vía electoral, era la conquista del poder por medio de las armas. Es de sobra conocido el inicio de este proceso a partir de enero de 1980; es decir, desde hace 7 años estamos soportando un enfrentamiento donde el gran perdedor es el pueblo, puesto que éste sufre las consecuencias más adversas: la infraestructura física ha sido seriamente dañada, gran parte del presupuesto gubernamental está dirigido al sostenimiento de la guerra, políticamente la si-

tuación es un desastre, el desempleo cada día se incrementa aún más, los hospitales no tienen capacidad para absorber la creciente demanda de atención, escuelas cerradas; en fin, la economía del país está en la bancarrota; la intervención extranjera cada día es más evidente y las decisiones de alto nivel escapan al control nacional. Si bien es cierto, en San Salvador no se han sentido con igual magnitud los efectos del enfrentamiento armado tal como se han sentido en la zona oriental, no se puede dejar de mencionar cómo la misma situación ha incidido para que grandes contingentes de población hayan tenido que invadir la ciudad, procedentes de las zonas conflictivas, agudizando aún más las precarias condiciones de vida de gran parte de la población y presionando por obtener las mínimas condiciones de subsistencia; esto ocurre con distinto grado a nivel nacional. Tampoco podemos olvidar cómo una cantidad incalculable de salvadoreños ha tenido que emigrar del país en busca de mejores horizontes.

Hasta el momento, los intentos hechos por buscar una solución política al conflicto ha fracasado. Cuando se dio el primer encuentro en La Palma. La mayoría de la población tuvo la esperanza que fuera un paso positivo y sintió que



**AGEPYM elogia cualquier esfuerzo encaminado a la pacificación del país por medio del diálogo, sin embargo, tiene serias reservas sobre su resultado por las experiencias anteriores y por la falta de participación de todos los sectores sociales.**

podrían darse algunos avances favorables en el proceso de pacificación. El entusiasmo fue deca- yendo poco a poco y, después del encuentro en Ayagualo, el desaliento aumentó. Y es que al pa- recer se está dando un diálogo de sordos; cada uno expone sus puntos de vista y sus condiciones sin ceder un ápice. Por un lado, los insurgentes sostienen que aún prevalecen las condiciones que generaron el conflicto y que no pueden deponer las armas porque el proceso por la vía electoral carece de credibilidad. Por el lado del gobierno se insiste en la imposibilidad de ceder a lo que se pide por considerarlo inconstitucional; el gobier- no quiere que participen en el proceso electoral. A ésto se agregan las posiciones claramente contrarias de algunos partidos políticos y aso- ciaciones afines, las cuales se oponen a todo in- tento de diálogo con los alzados en armas por considerar que ello sólo favorece a aquéllos; pro- poniendo como única alternativa la solución mi- litar. En este momento se están haciendo los pre- parativos para un tercer encuentro en el territorio nacional, ya sabemos que sólo determinar el lugar de la reunión se llevó un largo proceso de ne- gociación.

Por supuesto, AGEPYM elogia cualquier esfuerzo que esté encaminado a lograr la paci- ficación del país por medio del diálogo; sin embar- go, dadas las experiencias anteriores y la falta de participación de todos los sectores, ¿que expecta- tivas tiene el pueblo de este encuentro? No quere- mos pecar de pesimistas, pero aunque estamos por una solución pacífica, realmente no espera- mos que lleguen a un convenio que, a corto pla- zo, nos encamine a la pacificación. Esta posición se desprende de los siguientes hechos concretos:

1. la crisis tiene sus raíces profundas en las estructuras injustas;
2. la participación en el diálogo está limitada a sólo dos sectores: los rebeldes y el gobierno, con la mediación de la Iglesia católica. El resto de las fuerzas sociales del país no es tomado en cuenta y algunos no quieren participar;
3. la injerencia externa en el proceso no favorece una solución pacífica;
4. el debate fundamental se centra en dos aspectos: el mantenimiento de la economía de merca- do dependiente y la implantación de un siste- ma socialista.